

La Democracia de los Acuerdos y Desacuerdos

Por BLANCA ARTHUR

HA sido la tónica del año. No hay cálculo para saber cuántas horas han dedicado ministros, parlamentarios y dirigentes políticos a ese difícil arte de negociar.

Y es que la búsqueda de acuerdos se transformó en el motor que echaría a andar la democracia.

La Concertación se preparaba para asumir el poder en marzo y debía cumplir el compromiso de su programa, donde se planteó tres grandes prioridades: en lo político, resolver el problema de los derechos humanos y lograr una fluida relación cívico-militar; en lo económico, alcanzar un equilibrio entre el desarrollo y las respuestas a las demandas sociales, y en lo institucional, que la democracia llegara también a la comuna por la vía de la elección directa de los alcaldes.

Eran los desafíos básicos para este primer año de transición. Pero el Gobierno sabía que no era fácil poder cumplir lo que aspiraba, pasando la aplanadora de la Concertación. Porque ni las mayorías del Congreso se lo permitían para los casos en que se requerían leyes, ni tampoco inició su gestión con un ánimo de confrontación.

La tónica era, entonces, buscar los consensos. Y el terreno estaba fértil: Renovación Nacional, el principal partido opositor, había acuñado el término de la "democracia de los acuerdos" manifestando su disposición a tener una actitud constructiva, mientras la UDI había mostrado también su voluntad de colaborar con la consolidación del proceso democrático, desde que acudió a saludar a Aylwin el mismo día en que fue electo.

Eran nuevos tiempos. Y en este año de consensos, no hay duda de que el Gobierno ha mostrado su habilidad para alcanzar sus propósitos en el terreno político. Porque en las negociaciones ha logrado por una parte mantener el bloque de la Concertación unido y ha contado con el apoyo de Renovación Nacional o la UDI que en casos excepcionales han actuado como un bloque opositor.

Menos expedito, en cambio, le ha resultado el camino para enfrentar los temas relacionados con las FF.AA. y en particular con el Ejército, en los que no podría afirmarse que ha imperado un clima de consenso.

Lo cierto, al final, es que esa búsqueda de acuerdos y negociaciones que han marcado el año, no han estado ajenas a tensiones, imprevistos, demoras, desencuentros y... sorpresas.

FF.AA.: del consenso al desencuentro

No hay duda que el tema de la relación cívico-militar ha sido el más complejo, al punto que el año terminó con el imprevisto acuartelamiento del Ejército.

Tan clave era, que fue el que originó el primer gran acuerdo que suscribió la Concertación, incluso antes de asumir, al concordar con el gobierno saliente y Renovación Nacional el texto de la ley orgánica de las FF.AA.

Esa sería, al menos en la norma, la que debía regular las relaciones durante el período que se iniciaba, ya que establecería con el máximo de precisión las facultades que tendrían las FF.AA. y la forma en que debía supeditarse al poder civil.

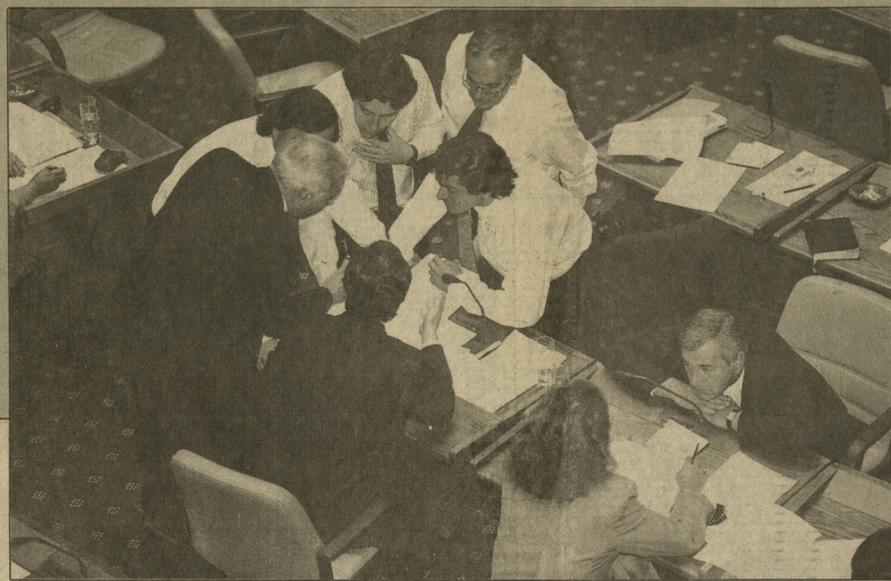
No fue fácil ese acuerdo. Porque por una parte el gobierno militar que se iba, intentó dejar todo "atado y bien atado" en el proyecto que elaboró incluso antes de las elecciones, el que para la Concertación consagraba un poder militar paralelo incompatible con una etapa de normalidad democrática.

De allí que fue uno de los temas principales de la conversación que sostuvieron el Presidente electo, Patricio Aylwin, con el general Pinochet en La Moneda el 20 de diciembre del 89.

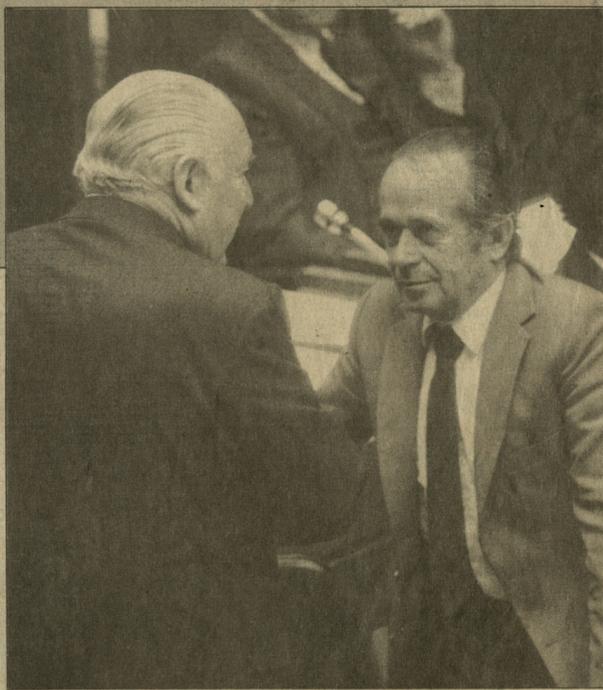
Fue ese primer acercamiento conciliatorio el que dio el vamos a las negociaciones en que participaron ministros salientes y entrantes más dirigentes de Renovación Nacional, las que culminaron en el acuerdo tripartito.

Pero lo que habían trabajado afanosamente, sin embargo, no se tradujo en los mismos términos en la ley que aprobó la Junta de Gobierno, ya que dificultades de último momento hicieron que, en el texto definitivo, los Comandantes en Jefe quedaran con más facultades que las que se habían acordado, para hacer las nominaciones y retirarse de sus respectivos altos mandos.

En esos momentos pareció un hecho accidental dentro del espíritu que imperaba, pero en definitiva fue



Parlamentarios de Renovación Nacional y la UDI conversan en el Congreso, aunque paradójicamente los acuerdos entre las dos colectividades opositoras son los que menos se han dado.



La comisión negociadora de RN junto a la de la Concertación, incluido el Ministro Cumplido, afinan los detalles del acuerdo que posibilitará el indulto. Al lado, el senador Jarpa, artífice de la idea, conversa con el presidente de la DC, Andrés Zaldívar.



El senador Sergio Diez se convirtió en el gran negociador de RN. En la foto junto al Ministro de Economía Carlos Ominami, mientras pasa por su lado el senador independiente Arturo Alessandri.



El acuerdo más sorprendente fue el que lograron la Concertación y la UDI para las mesas del Congreso, que desató una guerra sordida entre los dos partidos de oposición. En la foto, el senador Jaime Guzmán junto a los socialistas Ricardo Núñez, Camilo Escalona y Víctor Manuel Rebolledo.

el origen de uno de los desacuerdos que han marcado la relación cívico-militar: el que suscitó a raíz de la conformación del Alto Mando del Ejército, cuando el Presidente Aylwin rechazó algunos de los ascensos que le propuso el general Pinochet.

Esa no fueron horas de negociaciones ni transacciones: uno y otro se jugó para que el conflicto se dirimiera a su favor: era la culminación de la lucha de poderes que habían protagonizado durante todo el año.

Es por eso que el dictamen de la Contraloría que determinó que el Presidente había actuado de acuerdo a sus prerrogativas constitucionales, fue un hecho que el Gobierno estimó de la mayor trascendencia política. Claro que para manejar ese triunfo, debió negociar el destino del general Carlos Pareira, protagonista de la crisis, aceptando que quedara en las filas del Ejército, pero logrando a la

vez que fuera destinado a Sudáfrica. Con ello pareció darse por superado el conflicto de poderes que atentaba en contra de las buenas relaciones cívico-militares.

Pero vendrían otros: en esos mismos días se destapó el caso de "La Cutufo" en el que aparecieron involucrados altos oficiales, pero más delicado aún se advertía el de los cheques que afectaba al hijo del Comandante en Jefe y por lo tanto al propio Pinochet. Tanto que son éstos los orígenes de la última y más confusa de las negociaciones secretas entre el Ejército y el Gobierno, donde se planteó la posibilidad de transar su retiro anticipadamente, pero que lejos de llegar a un acuerdo, derivó en el acuartelamiento del Ejército.

El desencuentro movió a los políticos. Y en los últimos días del año comenzaron una ronda de reuniones para buscar fórmulas que logren ha-

cer más fluidas las relaciones cívico-militares, tras quedar en evidencia que es el terreno donde los desencuentros pueden ser más peligrosos.

Las dificultades en el tema de los DD.HH.

En la agenda de esas conversaciones ha estado presente otro de los problemas más controvertidos que ha enfrentado el Gobierno: el de las violaciones a los derechos humanos, que ha incidido en forma importante en su relación con las FF.AA.

Los acuerdos políticos, en este caso, han sido esquivos. Para Aylwin resultaba un compromiso ineludible que había planteado durante la campaña, llegar al esclarecimiento de la verdad de los hechos ocurridos, y de allí que antes de asumir comenzó a idear la fórmula que culminó con la

creación de la Comisión Verdad y Reconciliación en el mes de abril.

Fue ésta una de las decisiones más polémicas y menos acordadas. Pese a que el propio Presidente Aylwin hizo gestiones personales para que participaran en ella personeros de la oposición política, éstos optaron por marginarse.

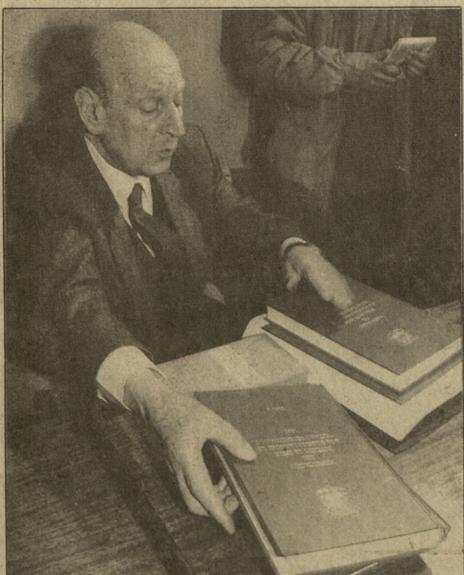
Las razones que esgrimieron apuntaron en lo sustancial, a que no le parecía equitativo que su tarea se circunscribiera a investigar los hechos ocurridos sólo a partir de 1973 ya que argumentaban que para evaluarlos había que considerar la violencia de los años precedentes. También vieron con aprensión que podría inmiscuirse en las facultades que le corresponden al Poder Judicial y que al investigar los hechos ocurridos desde 1973, producía una derogación tácita de la ley de amnistía de 1978.

Presos políticos y amnistía?

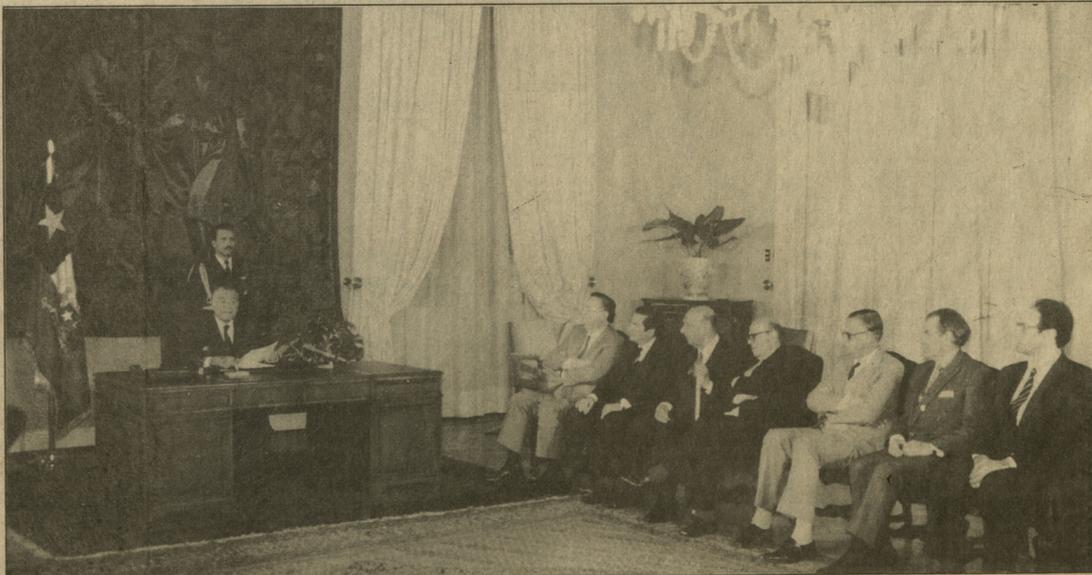
En lo que se percibe como un período de incertidumbre, no parece excluida la alternativa de explorar un acuerdo político, que incluso pudiera traducirse en una suerte de amnistía tras conocerse la verdad de los hechos.

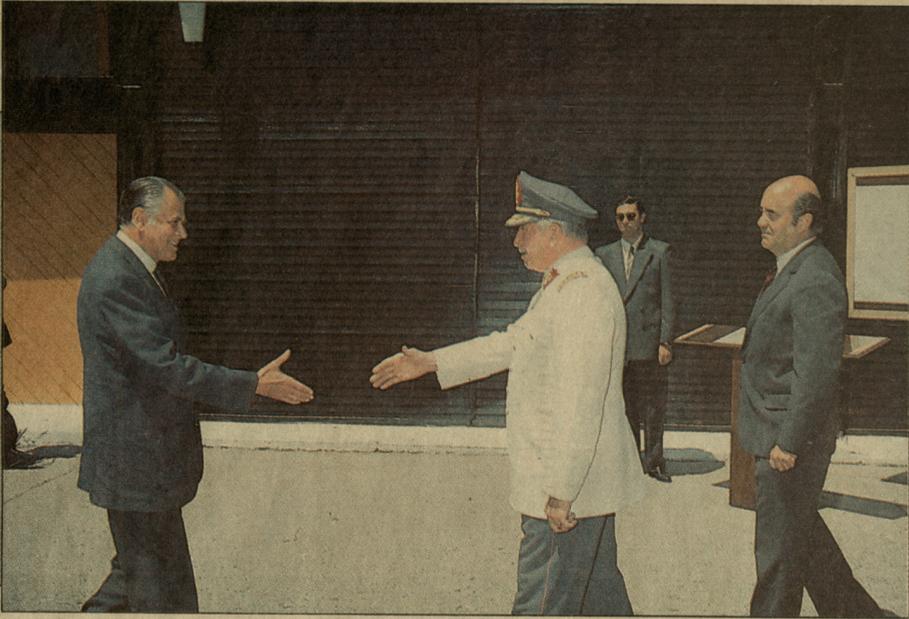
Ha sido una hipótesis latente, e incluso no la descartó ningún sector político cuando todos los partidos firmaron en el Congreso el memorable "Acuerdo Marco", que implicaba una rebaja de penas para todos los delitos con connotación política que beneficiaba tanto a los elementos subversivos, como a los responsables de las violaciones a los derechos humanos.

La fórmula trabajada meticulosamente por parlamentarios de RN, la UDI y la Concertación, lograba desempantanar la tramitación de "Leyes Cumplido" que ingresaron al



El momento de mayor desencuentro entre el Gobierno y la oposición se produjo a raíz de la creación de la Comisión Verdad y Reconciliación, que preside Raúl Rettig, donde no hubo acuerdo.





Pese a que el año se inició con el acuerdo en torno a la ley de las FF.AA., no hay duda de que el clima de menor consenso es el que han tenido las relaciones cívico-militares.



Después de nueve meses de imposibilidad de acordar una solución para los presos políticos, RN acordó con la Concertación la fórmula que permitirá que el Presidente los indulte.



Nada fácil fue para el Ministro del Trabajo, René Cortázar, la negociación para sacar adelante sus reformas laborales debido a las presiones de la CUT y la oposición de la derecha, pero que finalmente acordó con RN en el Senado.

Congreso el mismo 11 de marzo como otra de las vías con que el Gobierno decidió hacer frente al problema de los derechos humanos.

Pero hay coincidencia en que lo clave era que resolviera el apremiante tema de los presos políticos, que era una de las finalidades determinantes de estos proyectos que no encontraban solución, porque RN y la UDI no aceptaban modificar la legislación permanente para solucionar un problema concreto y actual.

El acuerdo, no obstante, abortó cuando se conoció uno de los hechos que más conmocionó al país durante el año: el hallazgo de los cadáveres en Pisagua. Los socialistas no aceptaron que se equiparara la situación de los violadores de los derechos humanos a la de los presos políticos y la Democracia Cristiana se negó a mantener el acuerdo sin que contara con el consenso de todos, y menos si los que lo rechazaban eran sus propios aliados políticos.

Los desacuerdos subsistían y las promesas del ministro Cumplido de que quedarían en libertad este año, seguían incumplidas... Hasta que Renovación Nacional planteó la posibilidad de modificar la Constitución, de manera de entregarle al Presidente Aylwin la facultad de indultarlos.

La idea lanzada por el senador Jarpa fue el origen de la negociación que culminó con el acuerdo entre RN y la Concertación para modificar la Constitución en la norma que impide indultar a procesados por delitos terroristas.

El acuerdo, sin embargo, no logró todo el consenso partidario ya que la UDI no lo suscribió, lo que implicó el distanciamiento de la oposición en el tema que hasta entonces había trabajado más unida.

Las razones de la concurrencia de la Concertación a dicho acuerdo se explicaron porque le resolvía uno de sus problemas más candentes, en tanto RN lo hizo al considerar que con él destapaba el dique de las "Leyes Cumplidas" y la Concertación se allanaba a aprobar los proyectos sin insistir en sus observaciones y aceptando las que le había introducido la oposición en el Senado. Pese a ello, la UDI cree que se pagó un precio muy alto y se perdieron las herramientas para negociar el tema de los derechos humanos en el momento en que éste fuera más complejo.

Con todo, no se descarta que ese acuerdo haya llevado implícita la posibilidad de pensar en una amnistía futura, como lo insinuó el documento que le entregó RN al Presidente Aylwin cuando lo visitó para entregarle el proyecto en que se tradujo el acuerdo, y hay quienes sostienen que es la idea que ha tenido en mente el Mandatario para después de conocido el informe de la "Comisión Rettig", dado que en un discurso en que se refirió al tema, lo dejó entrever.

Los tributos políticos de la reforma tributaria

Menos traumáticos por su contenido, pero tan complejos y difíciles han sido los acuerdos que ha buscado y alcanzado el Gobierno en las materias económico-sociales.

El primero de ellos, sin embargo, encontró más llano de lo esperado el camino: el de la Reforma Tributaria. La verdad es que aun cuando el impulso del régimen para promover el alza de impuesto no tenía otra connotación que lograr más recursos, el acuerdo que alcanzó con Renovación Nacional para que lo apoyara tuvo matices políticos.

Eran los días de la sórdida lucha entre RN y la UDI a raíz de la más sorprendente de las negociaciones del año: la de la UDI y la Concertación para las mesas del Congreso. Como Jaime Guzmán había demostrado que sus dos votos en el Senado no eran despreciables, ya que eran los necesarios para darle mayoría a la Concertación, había convertido a su colectividad en un interlocutor vál-

do, y más aún después de haber apoyado al DC Gabriel Valdés para la Presidencia del Senado.

Fue en parte lo que impulsó a RN a buscar una fórmula para retomar lo que llamaba "las llaves de la transición", y de ahí surgió la negociación de la Reforma Tributaria que concordó con el Ministro de Hacienda, Alejandro Foxley.

El tema despertó controversias no sólo por la oposición sin tregua de la UDI, sino porque no encontró una acogida general en la derecha política ni menos empresarial. Pero el argumento que esgrimió el equipo negociador de RN encabezado por el senador Sebastián Piñera, fue que con el concurso de su partido, la reforma saldría más moderada y equilibrada que el proyecto que tenía el Gobierno, y además que era necesaria para que éste pudiera dar cumplimiento a sus programas sociales.

El beneficio político que buscó RN con el acuerdo, al querer compartir con el régimen sin preocupación por los problemas sociales, no alcanzaba a pagar el costo que tenía entre sus propios partidarios, incluidos parlamentarios de RN que reclamaron que el lugar natural de las negociaciones era el Congreso. La prueba fue que cuando el proyecto llegó al Senado para su aprobación definitiva, el senador Piñera hizo lo que se entendió como una movida política: condicionar públicamente su apoyo al conocimiento del destino de los fondos recaudados. Luego de algunos entredichos con el Gobierno, la palabra estaba empuñada y el proyecto fue ley...sin más trámite.

La laboral

Con esta experiencia, fue distinto el proceso de negociaciones para las otras reformas que afectaban al esquema económico, como eran las que modificaban la legislación laboral.

Para el Gobierno encontrar el consenso en estas materias ha sido una de sus tareas más difíciles. En este caso debía enfrentarse no sólo a los opositores políticos, sino al empresariado y a sus propios aliados que reclamaban desde la CUT.

Previendo que la situación era compleja, su primera estrategia fue esperar el acercamiento entre las partes involucradas. Pero nada concreto surgió de las conversaciones entre la Confederación de la Producción y del Comercio y la CUT, lo que llevó a las autoridades gubernamentales a tomar parte e incorporarse en la negociación que derivó en el llamado "Acuerdo Marco". Pero la verdad es que éste sólo estableció la voluntad de alcanzar entendimientos, pero no se tradujo en un acuerdo que acercara las posiciones en materias concretas entre empresarios y trabajadores.

Un hecho determinante en estas negociaciones, fue que el equipo del Gobierno presidido por el Ministro del Trabajo, René Cortázar, entendía que si las reformas se planteaban tal como las proponía el programa de la Concertación, éstas se convertían en un obstáculo al desarrollo de la economía social de mercado. Pero por razones políticas, no podían ser ellos los que parecían moderarlas, de allí que su estrategia era lograr que eso surgiera de un acuerdo con los empresarios, hecho que causó la demora del envío de los proyectos al Congreso.

Como no ocurrió, y como la caldera de la CUT bullía cada vez más fuerte, amenazando incluso con divergencias insalvables en el seno de la Concertación, el Gobierno optó por enviar los proyectos más conflictivos al Senado. Con ello intentó evitar la avalancha de observaciones que podían hacerle en la Cámara parlamentarios de la propia Concer-

tación que querían representar la voz de los trabajadores.

Como todo indicaba que quería que las reformas no se dilataran y que a la vez fueran moderadas, el mejor escenario para las negociaciones era el Senado.

No erró. Porque aun cuando éstas fueron largas, se lograron consensos que incluso llevaron a aprobar por unanimidad materias en que parecía imposible conciliar a las partes, como el fin al contrato de trabajo. Y en las que quedaron penden-

tes, la Concertación llegó a acuerdo con Renovación Nacional, que decidió apoyar las reformas en el conocimiento de que era positivo aprobar un proyecto que mejoraba la iniciativa gubernamental.

Su argumento apuntó también a que los temas que no se resuelven en forma oportuna, son un riesgo para la estabilidad y el desarrollo, fundamentación que no comparte la UDI que en este caso tampoco participó del acuerdo, ya que ve que especialmente en la materia relativa a

la huelga, la reforma implica un peligro para la economía.

Pese a que la polémica ha sido aguda, lo definitivo es que el año terminó con un acuerdo completo en materias laborales.

¿Y la elección de alcaldes?

No es lo que ocurre con el otro de los temas que ha preocupado al régimen y que tiene a los políticos de cabeza negociando: el de la reforma municipal que permita realizar elección de alcaldes.

La intensidad y urgencia del resto de las negociaciones, le habían quitado el carácter prioritario que se le había dado durante la campaña. Porque aun cuando el Ejecutivo envió en mayo el proyecto al Congreso, las negociaciones no tuvieron ese matiz dramático de las otras, aun cuando en los primeros sondeos quedó claro que las divergencias no eran fáciles de superar.

También la búsqueda de acuerdos en esta materia se había dilatado porque no todos los partidos de la Concertación concordaban plenamente con el proyecto. Pero una vez salvada esa situación, desde La Monda comenzó a acelerarse el proceso de negociaciones con los partidos opositores y se iniciaron nuevas tratativas, tanto con RN como con la UDI.

Ocurre que al Gobierno efectivamente le preocupa que el proble-

ma se siga dilatando, porque estima, por una parte, que es contradictorio con un período democrático que no haya elección de alcaldes y que se mantengan aquellos rezagados del régimen anterior. Pero paralelamente a ello, advierte que el transcurso del tiempo le juega en contra, porque mientras más tarde sean las elecciones, menos puede aprovechar la popularidad de la etapa inicial.

En un primer momento el acuerdo se veía imposible. Los dos partidos opositores se negaban a aceptar que se reformara la Constitución y que las elecciones fueran durante este período. Su argumento era que no ayudaba a la estabilidad democrática, que este período fuera interrumpido por nuevas elecciones, y tampoco políticamente les conviene una medición de fuerzas de la cual todo indica que saldrían debilitados.

Sin embargo, se allanaron a conversar y negociar. Y en eso han estado durante estos últimos días del año, en que por momentos hubo señales de que el acuerdo se produciría. Pero en las últimas reuniones, por divergencias en el sistema electoral que se emplearía y en la fecha para realizar las elecciones (el oficialismo quiere el 91 y la oposición acepta el 92), las conversaciones se suspendieron, al menos por el año 90.

Así, este año de búsqueda de acuerdos y consensos, va dejando la duda de cuáles serán los resultados.

Felicidades

De la Primera de Chile, para Ud. y Todo Chile!!

Gracias por haber compartido con nosotros los galardones de un Gran Año: PREMIO LAUREL DE ORO al Mejor Programa Deportivo "Estadio en Portales"; PREMIO APES al Mejor Programa Radial "Portaleando La Mañana"; PREMIO LAUREL DE ORO al Mejor Animador, Ricardo Calderón, "Portaleando La Mañana"; ... y la satisfacción de haber celebrado nuestro XXX° Aniversario.

Por todo lo transmitido y lo que habrá por transmitir, Radio Portales desea a Usted y a Todo Chile, UN FELIZ Y EXITOSO AÑO 1991, como siempre... entre amigos.

la primera de Chile